

EL OTRO PANDA GIGANTE:

UNA ESPECIE EN VÍAS DE EXPANSIÓN

En 1961 surgió en nuestro planeta una nueva especie. Se trataba de un Panda gigante y, aunque fuera sólo un símbolo, el emblema de una ONG que comenzaba a caminar, con los años se convertiría en un referente internacional para la conservación de la naturaleza. Pronto comenzó a colonizar nuevos hábitats y demostró una capacidad de adaptación sorprendente, reproduciéndose durante los 40 años siguientes hasta distribuirse por más de cien países, desde Rusia hasta Sudáfrica, de Japón a Brasil. No se trataba de una especie alóctona que podía alterar gravemente el equilibrio de los ecosistemas, sino que apareció con un claro papel ecológico: ayudar a conservar la naturaleza y sus recursos buscando un desarrollo compatible con la conservación de la naturaleza. Este otro Panda gigante simboliza a WWF/Adena, una ONG que en 1968 se instaló en España, encontrando un nicho desde donde realizar sus trabajos de conservación.

La historia comenzó en 1959, con el intento de convertir una de las zonas húmedas más importantes de Europa, situada en el entonces coto de caza de Doña Ana, al sur de España, en un gigantesco laboratorio agrícola. Muchos ornitólogos y conservacionistas comenzaron a moverse para impedir la destrucción de este espacio, destacando la labor del conocido José Antonio Valverde, quien solicitó ayuda internacional escribiendo a eminentes científicos de la época, como Luc Hoffmann. Ambos encabezaron una delegación que se entrevistaría con los ministerios de agricultura y educación, además de otros miembros de la administración, para persuadirlos de adoptar la crítica decisión. Valverde, Hoffmann y después los naturalistas británicos Max Nicholson y Peter Scott, entre la inmensidad de las marismas, propusieron entonces aunar los esfuerzos e ir más allá de la ciencia, creando una organización que hiciera trabajos prácticos de conservación: era el germen del WWF, Fondo Mundial para la Naturaleza, una de cuyas primeras acciones fue, precisamente, la adquisición de 6.287 hectáreas de este impresionante humedal que después se convertiría en uno de los espacios naturales españoles más emblemáticos, el Parque Nacional de Doñana.

Hoy, el WWF tiene unos cinco millones de socios en todo el mundo y 75 oficinas que trabajan en un centenar de países con una misión fundamental: detener la degradación del medio ambiente del planeta y construir un futuro en el cual los seres humanos vivan en armonía con la naturaleza. Así reza nuestro principal objetivo institucional y, aunque parezca tópico, es el principio base sobre el que esta organización ha construido sus cimientos.

Es indudable que las ONG conservacionistas han desempeñado un papel fundamental en varios frentes. Como movimiento crítico y de denuncia, las ONG han sido determinantes para detener muchas agresiones a nuestro entorno natural. Recordando que nuestro día a día quince años atrás era el de la intervención directa para evitar la degradación de lugares naturales, amenazados por una carretera, un embalse, una roturación, una pista forestal u otro “elemento del desarrollo”. WWF/Adena comenzó su andadura, con Félix Rodríguez de la Fuente como vicepresidente, desarrollando dos tareas fundamentales. Por un lado, la organización centró sus esfuerzos en proyectos pioneros de conservación de especies amenazadas y espacios naturales. Algunos protagonistas que forman ya parte de nuestro legado histórico, al menos así lo sentimos en parte, fueron águilas imperiales, cigüeñas negras, quebrantahuesos, nutrias,

lobos, urogallos, halcones, espátulas y lugares como Cabañeros, Cabrera, Cazorla, Sierra de la Culebra, Delta del Ebro o Doñana. En muchas de estas áreas, el trabajo de las ONG fue determinante para conseguir su protección.

Por otro lado, WWF/Adena ha desempeñado un papel fundamental en la creación de una cultura ambiental en la sociedad, desarrollando labores de sensibilización y educación ambiental. Desde sus primeros años, con aquellos 130 clubes de lince liderados por Rodríguez de la Fuente, momento en el que se alcanzó la cantidad de 35.000 socios -algo impensable en aquella época-, hasta los últimos quince años de desarrollo de programas de educación ambiental, WWF/Adena ha trabajado con niños, jóvenes, profesores y la opinión pública en general para forjar la necesaria cultura de respeto a la naturaleza porque, en definitiva, el ciudadano tiene la última palabra como impulsor definitivo de los cambios en nuestra sociedad: nuestras pautas de conducta diaria pueden potenciar los procesos destructivos o ayudar a revertirlos.

Y ahora, debemos hablar de desarrollo sostenible y de encarar los nuevos retos ambientales, como el cambio climático. Nuestra misión fundamental como ONG sigue siendo la de provocar reacciones en los poderes políticos para modificar las tendencias destructivas, proponer un estilo de vida sostenible, sensibilizar a la opinión pública sobre cuestiones ambientales y facilitar la consecución de los objetivos de conservación que nos hemos marcado, buscando siempre la máxima transparencia e independencia. Y para ello abordamos los grandes retos ambientales mediante la conservación de la diversidad biológica, potenciando un uso sostenible de los recursos naturales y promoviendo la reducción de la contaminación y el consumo innecesario. Tres aproximaciones que en España utiliza WWF/Adena para conseguir conservar su naturaleza y minimizar las amenazas de las actividades humanas, sobre los bosques, mares, aguas y especies. Y para alcanzarlo, una necesidad absoluta: la Estrategia Española de Desarrollo Sostenible como instrumento básico para conseguir ejecutar todas las políticas sectoriales considerando el punto de vista ambiental, solamente alcanzable con una verdadera voluntad política de avanzar hacia el desarrollo sostenible.

Otras señas de identidad de WWF/Adena son la imprescindible capacidad de diálogo con todos los sectores de la sociedad, sin el que sería imposible encontrar soluciones a los conflictos ambientales —agricultores, empresas, administraciones, otras ONG, pescadores, sindicatos, universidades, cazadores— y la máxima del “pensar globalmente y actuar localmente”, como lo demuestra la cada vez más consolidada red de grupos que WWF/Adena tiene repartidos por toda España para, con la misma base programática, abordar los problemas allí donde se producen. Y nuestro edificio sigue creciendo, imparable, porque son muchos todavía los retos de conservación a los que nos enfrentamos. Nuestra especie, ese singular Panda gigante, quiere seguir siendo una especie en vías de expansión para dejar a nuestros descendientes un planeta vivo.



Miguel A. Valladares
Director de Comunicación WWF/Adena
Premio Nacional Félix Rodríguez de la Fuente 2002